

PETICIONES

Pedimos por los que viven en medio de la injusticia. Alíentanos a levantar sus voces y a fortalecer sus esperanzas. Pedimos por los que continúan perpetrando la injusticia. Que tu benevolencia llene nuestros corazones y nos haga instrumentos de libertad y de paz. Rezamos por todas las instituciones y las personas que toman partido por la justicia. Haz que actuemos con justicia según tus palabras.

Pedimos por la unidad visible de la Iglesia. Condúcenos a cumplir la oración de Jesús de que seamos uno y trabajemos juntos para manifestar tu Reino.

Te damos gracias por los muchos colores, culturas y costumbres que compartimos en este mundo. En nuestras diferencias, únenos por tu amor. Haznos capaces de actuar juntos para defender la vida y para hacer de este mundo una lugar justo y pacífico para toda la humanidad.

REZAMOS JUNTOS

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles;
que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas;

explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad.

Oración de la Comunidad

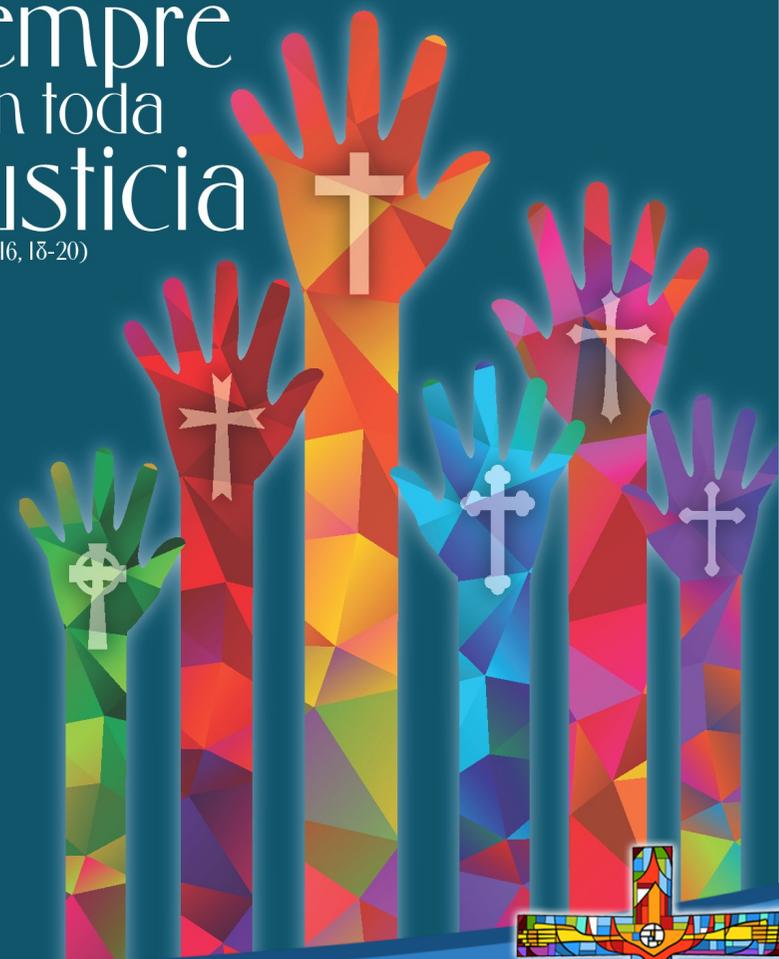
Semana de oración por la
Unidad de los Cristianos

18 al 25
enero
2019

Actúa
siempre
con toda
justicia

(Dt 16, 18-20)

23 de enero de 2019



Parroquia San Gerardo

CANTAMOS...

Vengo aquí mi Señor
a olvidar las prisas de mi vida,

**AHORA SÓLO IMPORTAS TÚ
DALE LA PAZ A MI ALMA.**

a encontrarme con tu paz que me serena.
a que en mí lo transformes todo nuevo.
a pedir que me digas tu proyecto.

LECTURA DEL EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN (21, 33-43)

»No ruego solo por estos. Ruego también por los que han de creer en mí por el mensaje de ellos, para que todos sean uno. Padre, así como tú estás en mí y yo en ti, permite que ellos también estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí. Permite que alcancen la perfección en la unidad, y así el mundo reconozca que tú me enviaste y que los has amado a ellos tal como me has amado a mí.

»Padre, quiero que los que me has dado estén conmigo donde yo estoy. Que vean mi gloria, la gloria que me has dado porque me amaste desde antes de la creación del mundo.

»Padre justo, aunque el mundo no te conoce, yo sí te conozco, y estos reconocen que tú me enviaste. Yo les he dado a conocer quién eres, y seguiré haciéndolo, para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo mismo esté en ellos».

Palabra del Señor

CANTAMOS...

Sincera es la Palabra del Señor,
Él nos da la justicia y la verdad.
Su amor llena la tierra, rompe cadenas, da libertad.

PARA REFLEXIONAR

Cada año los cristianos de todo el mundo se unen en oración para crecer en la unidad. Hacemos esto en un mundo en el que la corrupción, la codicia y la injusticia crean desigualdad y división. Oramos juntos en un mundo dividido: esto es algo poderoso. Sin embargo, como cristianos y comunidades muchas veces somos cómplices de la injusticia, aunque también estamos llamados a dar un testimonio común a favor de la justicia y ser instrumentos de la gracia sanadora de Cristo para un mundo quebrantado.

En tal contexto, las comunidades cristianas toman conciencia nuevamente de su unidad al juntarse ante una misma preocupación y para dar una respuesta común a una situación injusta. Al mismo tiempo los cristianos, frente a estas injusticias, estamos obligados a examinar las maneras en las que somos cómplices. Solamente atendiendo la oración de Jesús de que «sean uno» podemos dar testimonio de vivir la unidad en la diversidad. Solo a través de nuestra unidad en Cristo seremos capaces de luchar contra la injusticia y de ponernos al servicio de las necesidades de las víctimas.

La Iglesia de Cristo está llamada a ser un anticipo del Reino de Dios. Sin embargo, en nuestra desunión nos quedamos cortos. Fallamos a la hora de ser el signo del amor de Dios para su pueblo. Del mismo modo que la injusticia ha hecho crecer las divisiones que han desgarrado la sociedad, también la injusticia ha alimentado las divisiones en la Iglesia. Nos arrepentimos de la injusticia que causa divisiones, pero como cristianos creemos en el poder de Cristo para perdonarnos y redimir. De este modo, nos encontramos unidos bajo la cruz de Cristo, pidiendo a la vez por su gracia y su misericordia que ponga fin a la injusticia y a la causa de nuestra división.

No dejemos de recordar a lo largo de nuestra Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, a tantos cristianos, de todas las denominaciones, hermanos nuestros, objeto de persecución y discriminación en muchos países de Oriente Medio, Africa y Asia.

Vivamos estos días, con especial intensidad, nuestro encuentro y cercanía entre cristianos de diversas confesiones, y avivemos nuestros deseos de unidad y de solidaridad efectiva con los hermanos que sufren persecución a causa de su fe cristiana, pidiéndole a Dios que nos acerque la unidad deseada por Cristo.

Solo la permanencia en Jesús y, por medio de él, en Dios Padre, don que hace posible el Espíritu Santo, puede darles a los cristianos la unidad que puede hacer visible a los ojos del mundo el misterio de comunión que es la Iglesia, que hunde sus raíces y se alimenta de la comunión trinitaria del Padre, Hijo y Espíritu Santo. Los cristianos necesitamos de aquella unidad que haga visible el amor de Dios por el mundo, un amor tan desconcertante que embarga de admiración al mundo entero.